



**Palabras dirigidas a los seminaristas por el
Eminentísimo Sr. Cardenal Stanislaw Dziwisz,
Arzobispo de Cracovia y Secretario del Venerable Juan Pablo II.**

**Seminario San Carlos y San Ambrosio
La Habana, 23 de febrero de 2010.**

Queridos amigos,

1. *"Doy gracias a Dios, Señor de la Historia y de nuestros destinos, que me ha permitido venir hasta esta tierra, calificada por Cristóbal Colón como «la más hermosa que ojos humanos han visto»".* Estas fueron las primeras palabras que pronunció el Santo Padre Juan Pablo II, al llegar a Cuba el 21 de enero de 1998. En ese entonces lo acompañé como su secretario. Hasta hoy llevo en el corazón el recuerdo de esta extraordinaria visita de 5 días del sucesor de San Pedro en este noble País. Ahora, he venido a Cuba por invitación del Pastor de esta Arquidiócesis, el Cardenal Arzobispo de La Habana. Vengo de Polonia, de Cracovia, la patria y la ciudad de Juan Pablo II, como Pastor de la Iglesia cracoviana. Les traigo los saludos de nuestros sacerdotes y seminaristas, al igual que de todos los fieles de Polonia entera.

La historia de mi Patria, Polonia, ubicada en el centro de Europa, siempre fue muy difícil. A lo largo de los siglos hemos experimentado muchas guerras, invasiones, sufrimientos. Sabemos lo que significa perder la soberanía. Hoy, damos gracias a la providencia divina porque podemos vivir en un país libre, donde la Iglesia puede cumplir su misión.

Polonia durante más de 10 siglos, desde su Bautismo en 966, produjo muchos santos y beatos. En ella también nació un hombre llamado Karol Wojtyła, este hombre el día 16 de octubre de 1978 fue elegido Papa y casi durante 27 años condujo toda la Iglesia universal.

2. Karol Wojtyła no tuvo un camino fácil de sacerdocio. Inició sus estudios en la universidad. Después de un año, se vio obligado a interrumpirlos porque estalló la IIª Guerra mundial y el joven Karol se volvió, por unos años, un simple obrero de la cantera. Fue un trabajo duro. Luego, entró en un seminario diocesano clandestino. Recibió la ordenación sacerdotal el 1º de noviembre de 1946. Como Arzobispo de la Iglesia de Cracovia, el Cardenal Karol Wojtyła, cuidaba mucho la formación de sus seminaristas. Consideró al seminario como "la pupila de sus ojos" -*pupilla oculi*-, como la más preciosa institución y ambiente de la Iglesia. Nos permite ver al mundo y a los hombres. El seminario prepara el futuro de la Iglesia. Prepara a los hombres, quienes en nombre de Jesucristo, van a anunciar al mundo la Buena Nueva. Prepara a los hombres a quienes Cristo dirigió la invitación: *"Sígueme, que yo los haré pescadores de hombres"* (Mc. 1,17).
3. ¿Cómo deberían comportarse los elegidos? Deberían comportarse como los primeros apóstoles - Simón- Pedro y Andrés, Jacobo y Juan: *"dejaron sus redes y empezaron a seguirlo"* (Mc. 1,18). Siguieron al Maestro de Nazaret. Siguieron al Hijo de Dios, Redentor del hombre.

El hombre contemporáneo tiene miedo de tomar una decisión similar. Teme que respondiendo a la invitación de Jesús pierda todo. Se daba cuenta de esto el Santo Padre Benedicto XVI cuando en la homilía al inicio de su pontificado, el 24 de abril de 2005, dijo: *"¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa [Juan Pablo II] quería decir: ¡No! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada -absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decirles a todos ustedes, queridos jóvenes: ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él recibe el ciento por uno"*.

4. Queridos Seminaristas, queridos Amigos, los años vividos en el seminario fueron un tiempo de trabajo forzado. Fue el tiempo de la formación humana y espiritual, intelectual y apostólica. Juan Pablo II subrayó siempre que los futuros sacerdotes tenían que buscar la madurez humana y espiritual. Deben estar enteramente entregados a Jesucristo y a sus hermanos y hermanas. En la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, el Papa escribió: *“La formación espiritual comporta (...) buscar a Cristo en los hombres. En efecto, la vida espiritual, es vida interior, vida de intimidad con Dios, vida de oración y contemplación. Pero del encuentro con Dios y con su amor de Padre de todos, nace precisamente la exigencia indeclinable del encuentro con el prójimo, de la propia entrega a los demás, en el servicio humilde y desinteresado que Jesús ha propuesto a todos como programa de vida en el lavatorio de los pies a los Apóstoles: «Les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes» (Jn. 13, 15)”*.

He aquí el propósito que aparece delante del hombre que se prepara para el sacerdocio: formar su corazón en la espiritualidad del Sagrado Corazón y del Buen Pastor: ser entregado enteramente a Dios y vivir para los demás en una entrega total.

5. He aquí estas reflexiones que he querido compartir con ustedes, viviendo la alegría de nuestro encuentro. Les deseo mucha esperanza, valor y firmeza en el camino que han escogido para servir a Jesucristo, a su Evangelio y a los hombres a quienes van a ser enviados.

-Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original